3432

ROUTE, hebdomadaire de la FIJL en France

Année VI *Prix 12 frs.* *N° 215*

Rédaction et Administration

4, rue Belfort, Toulouse (Hte.-Gne.)

5 novembre 1949

GIROS a

PABLO BENAIGES

C-C Postal n° 1328-79 TOULOUSE (Hte.-Gne.)

Precio de suscripción: trimestre, 150 frs.; semestre, 300; año, 600

B.D.I.C

Ruta

órgano de la F.I.J.L. en Francia

El ejemplo que sin cesar nos ofrece Stalin de lo que es y significa el "comunismo" de Estado, nos demuestra, una y mil veces, su paralelismo con el fascismo.

ASPECTOS — *J. PEIRATS*

EL MEJOR IMPONDERABLE ES EL HOMBRE

Causas pequeñas son susceptibles de producir grandes efectos. Las complicaciones de la vida moderna son tales que le es imposible al más perspicaz de los observadores, aficionados a cabalas o dómines científicos atiborrados de suficiencia, abarcar el complejísimo panorama de problemas entretejidos o aparentemente embarullados.

El hombre es la medida de todas las cosas. Las cosas tienen casi siempre la importancia que nos dignamos atribuirles. Pero independientemente de nuestro juicio, de nuestra estimación subjetiva, el mundo exterior sigue su curso imperturbable, riéndose no pocas veces de nuestras dislocadas pretensiones previsoras.

Tenemos una atildada propensión sistemática. Cada época de la historia humana tiene su peculiaridad, ya no sólo en las formas económicas de producción y en los sistemas políticos. En aquélla predomina la milagrería y la fe domgática; en ésta el naturalismo más recalcitrante; aquí el método científico rígido; allá el positivismo utilitarista. El eclecticismo mismo se ha visto encerrado en una fórmula doctrinaria hermética. Cada uno de estos ciclos trae consigo un abandono sobre el lecho de nuestras conquistas. Sestearon y roncaron sobre el suyo los emperadores romanos y su corte de guerreros y políticos paniaguados. Su sistema del mundo conocido les condujo a la sacudida de los bárbaros. Creíase Roma el ombligo del mundo. La mezquindad de sus conocimientos geográficos y de la etnografía, ocultábales el avispero humano hirviente más allá de las lindes de su imperio. La corrupción interna del sistema político, la lasitud, el vicio y las querellas entre políticos y generales no generaron el imponderable. El imponderable tenía su asiento en el sistema de concebir el mundo, en la ignorancia de extensos territorios y masas humanas capaces de absorberles en cualquier momento favorable. No hubo épicos encuentros ni grandes batallas precursores de la caída de Roma. Los invasores formaban apenas un ejército organizado; lo eran, más bien, de fugitivos en derrota.

Al decir de Gibbon, los romanos ignoraban la grandiosidad del peligro que les amenazaba, así como desconocían la cuantía de sus enemigos. Dás allá del Rhin y del Danubio, los países del Norte de Europa y Asia estaban poblados de innumerables tribus de cazadores y pastores pobres, voraces y turbulentos, templados en la batalla e impacientes por gozar los frutos de la industria ajena. Todo el mundo bárbaro se hallaba agitado por la rápida propagación de la guerra; y la paz de Galia y de Italia fué turbada por las lejanas revoluciones de China. Los Hunos, que huían delante de un enemigo triunfante, dirigieron su marcha hacia el Occidente. Y la ola fué engrosada, a lo largo de la marcha, por hordas de cautivos y aliados. Las tribus fugitivas rendidas a los Hunos, contagiábanse a su vez del espíritu de conquista; columnas sin fin de bárbaros ejercían sobre el Imperio una presión acreciente, y si las primeras vanguardias resultaban aplastadas, su lugar era pronto ocupado por nuevos contingentes.

El imponderable podrá sorprender al hombre como si se tratase de un milagro. Pero no hay milagro en el imponderable. Este viene a sacudir la rigidez de un sistema, fruto a su vez de la mentalidad sistemática del hombre.

El agobiante panorama de nuestro mundo, tan poco prometedor para la causa de la libertad de los pueblos, puede sentirse sacudido por una profunda revolución, contra la que los Estados actuales, amparados por ejércitos terriblemente pertrechados, contra la que la bomba atómica, que se ha venido proclamando como antídoto infalible contrarrevolucionario, resultarían juguetes deleznables. Todo depende de la categoría del imponderable.

No hay que alumbrar por ello una nueva fe, mecernos en un nuevo dogma, retroceder nuevamente al sistema providencial del milagro. No hemos inventado todavía el aparato detector de los imponderables. Pero sí el radar del pesimismo, padre de todos los abatimientos y claudicaciones.

El mejor imponderable es el hombre dotado de una voluntad de lucha. Cada revolucionario es una palanca capaz de levantar el mundo. Vivimos una época de transición y las terribles sacudidas o estertores de un fantástico sistema moribundo no deben amilanarnos, desfallecer nuestras esperanzas y hacernos abandonar nuestras posiciones. Toda concesión a los viejos sistemas es una ruinosa apuesta al caballo perdedor.

CARTAS DEL amigo desconocido

Por A. Carsi

Mi querido amigo: Nunca podré pagarte el favor que me haces sosteniendo correspondencia conmigo, y tú también puedes estar contento, porque sigo, al pie de la letra, tus orientaciones y consejos.

Desde que tú me lo indicaste, no dejo de pararme y fijarme detenidamente en los escaparates de las librerías, y los domingos por la mañana de ir a las paradas de libros viejos, que exponen esta rica mercancía, sencillamente, en el suelo, como si se tratase de chatarra o de trapos, pero la calidad del género se encarga de elevarlo a la altura de los astros.

El domingo antepasado tuve suerte; compré dos libros por poco dinero, pues estaban en un montón informe de ellos, y al parecer, no llamaban la atención a la concurrencia. El primero es un álbum que, a doble página, lleva música y letra para canto, a la izquierda, y una estampa de la Esfinge Egipcia con dibujos alusivos al momento histórico que describe el poema, a la derecha.

La música es inspirada, la letra también, y los dibujos son magníficos, tanto por su ejecución como por su simbolismo, pues por el orden en que están, primero se ve la gran escultura y las pirámides solitarias. En la segunda lámina figura un desfile del pueblo egipcio. Siempre, como ahora, los magnates montados en andas y carrozas, y el pueblo a pie. En la tercera y en dirección contraria, el desfile de los Asirios, casi todos a caballo y armados de lanzas. En la siguiente estampa, la cabalgata de Sésostris, otro Faraón, otro amo. En la otra, los persas, con las torres de guerra vivas de sus elefantes. Después, los griegos, con sus inmensos plumeros y sus picas gigantescas. Luego, Cleopatra, con sus barcos de guerra movidos a remo por ejércitos de hombres mecanizados, mientras en los castillos de popa se celebraban orgías de amor y de libación. Y los romanos, atronando con sus bandas de trompetas e imponiéndose con su cetro, sus hachas y sus picas. La virgen pobre aparece después implorando justicia a la esfinge, con su hijo en brazos, trapos por vestiduras, por montura un borrico y por compañero un viejo. El símbolo de la virtud y del amor maternal es el más modesto y el más impotente. Más tarde, los árabes, en columnas airosas, veloces y agresivas, encapuchados y ébrios de sangre, con sus banderas rotas, sus penachos multicolores y las gualtrapas de sus caballos, rojas. Y las cruzadas, terribles avalanchas de ginetes forrados de hierro, cargados con grandes espadas y cubiertos por un toldo de banderas y de escudos, todas y todos ostentando una cruz. Los esclavos cristianos, desnudos y encadenados rodeados de guerreros apuestos y nutridos. Después de una pausa, Napoleón, ya con armas de fuego, brillantes penachos, dorados galones y organizadas columnas de hombres ansiosos del poder y anhelantes de botín.

En la lámina 15, la actualidad, el pueblo egipcio volviendo a sus lares, acompañado de una poderosa organización armada extranjera. Los que nacieron en otras latitudes, ven por primera vez la faz de su patria tallada en piedra y los conos de las pirámides, insensibles. Vuelve este pueblo a gozar de la paz protegida que significa explotación, y la luna, por las noches alumbra más terror que goce de la vida.

Finalmente, el autor de esta serie maravillosa de estampas, nos ofrece una visión final con la esfinge y las pirámides, revestidas de una gruesa capa de nieve que significa el cansancio y la indiferencia y dice en el canto de su música, que siempre pasa igual en todas las evoluciones históricas, o sea, que la obra de la ambición y del atropello, acaba hundiéndose en el abismo de la nada, quedando en el espacio un eco eterno, el eco del odio.

* * *

El segundo libro son dos viejos folletos reunidos por una mano sabia formando un tomo. Las dos obritas se titulan respectivamente, «El arte de hablar» y «Cómo

(Pasa a la segunda).

ECOS

El conde y el arzobispo

La España trasnochada tiene un personaje característico en el conde de Romanones. Ahora resulta que a tal individuo se le ha metido entre ceja y ceja la idea de convertir al cardenal Spellman en sucesor de Pío XII.

Parece ser que el conde de Romanones quiere pasar a «mejor vida» en olor de santidad y que el actual Papa no le ofrece garantías de tal naturaleza. Por eso quizás, ha escrito un curioso artículo dedicado al arzobispo de Nueva York y a sus posibilidades de tomar por asalto la ciudad del Vaticano.

La parte más edificante del artículo mencionado vamos a reproducirla a continuación para que el lector constate la importancia que los dólares tienen en las determinaciones del Dios de los cristianos. Dice así:

«Spellman tiene ya ofrecimientos de más de trescientos millones de dólares como primera entrada, y ademas la seguridad de que por falta de dinero, por muy elevada que sea la suma necesaria, tratándose de problemas capitales (?), no habrán de faltarle. Así pues, su nombre será acogido con los brazos abiertos por un gran número de cardenales...»

¡Curiosa lógica cristiana! Por lo menos honrada por su claridad. Lo malo es que a lo mejor se sublevan las malas pulgas del Pío de turno y excomuga al osado conde.

Además, y para poner justo fin a este comentario, debemos prevenir contra la cólera divina al Spellman que patrocina Romanones, no sea que el barbudo de los doce mandamientos lo ponga en cuarentena por aquello de que «el que anda con un cojo, al año cojea».

DIVINO TESORO — *JUVENTUD* — *FEDERICA MONTSENY*

¡Amigos mios, sed jóvenes!

Todas las riquezas de la tierra, todo el poder del mundo, todos los esplendores de la vida, no pueden compararse a ese bien incomparable, a ese don de dioses que representa la juventud: el divino tesoro que Goethe inmortalizara en la obra trágica y atormentada de su vejez. Fausto vende su alma a Mefistófeles a cambio de la juventud. El poeta, que sintió como pocos el amor furioso de la vida, que anheló como pocos apurar hasta las heces la miel de la juventud, la hubiera vendido también, como su héroe; por ella habría dado fortuna, honores, fama, cuanto la madurez acumula sobre las cabezas blancas o calvas.

Pero hay juventud y juventud. La juventud no es solamente una cuestión de años; es también una cuestión de alma, de temperamento, de potencia y de salud moral y física. Hay jóvenes de veinticinco años que ya son viejos. Y hay juventudes moralmente decrépitas, carentes de entusiasmo, de empuje y de coraje.

Porque juventud que no significa espíritu combativo; deseo ardiente y violento de conquistar la vida; de hacernos nuestro el mundo; de desarrollarlo todo a nuestro paso; ambición alta y noble de superar, con hechos heroicos y elevados, a cuantos nos precedieron; juventud que no significa embriaguez de ideal, borrachera de amor hacia todo lo creado; fe ferviente y fecunda; ilusión desmesurada y acción desmedida, no es juventud, no representa ningún tesoro.

Juventud que calcula ,que razona, que metodiza, que no se prodiga sin tasa ni medida; juventud que no es eterno Quijote con la lanza en ristre, embistiéndolo todo, poetizándolo todo, engrandeciéndolo todo, no es juventud.

Cada época humana tiene su clima, como las estaciones del año. El cálculo, la medida, el método, el análisis frío, la crítica lúcida, son propias de hombres maduros. La juventud es fuego, arrebato, sinrazón sublime, como la de D. Alonso de Quijano.

* * *

A los veinte años, el mundo me parecía pequeño para contener todo el ardor de mi vida, todo el fuego de mis venas, toda la pasión de mi alma. Allá donde la realidad de mis acciones posibles no llegaban, lanzábase el caballo loco de mi fantasía. Sentía el deseo vehemente e imperioso de prodigarme en los más inauditos esfuerzos morales y físicos; la necesidad de emplear en algo la fuerza que se desbordaba, la vitalidad que me sobraba, la capacidad de ilusión y de entusiasmo que en mí misma no contenía. Sentía la necesidad física de defender a todos los combatidos; de erguirme frente a todos los verdugos; de amparar a todas las víctimas. Los más nobles corazones de la tierra, los seres más gloriosos y más desdichados eran mis hermanos, y mi juventud total y armoniosa vivía en comunión intensa con lo mejor del espíritu humano.

Y así ha de ser toda auténtica juventud, toda juventud verdadera. Juventud de años y juventud de alma. Frescor de rocío, perfume de flor recién abierta. Almas nuevas, aún no usadas por el vivir cotidiano. Impaciencia, ardor, ilusión, ambiciones elevadas. Toda juventud es ambiciosa. Hay que ambicionar ser algo en la vida. Marcar nuestro paso, dejar huella de nosotros en la existencia.

Juventud no quiere decir solamente—no puede decir—frivolidad, juegos, deportes, diversiones banales. Juventud es algo más ardiente y más intenso, más fogoso y más profundo. Joven es aquel que sueña y que cree, que lucha y que ama, que siente en sí mismo toda la fuerza de la vida, toda la savia de la naturaleza, corriendo por sus venas y empujándole a todas las creaciones. Joven es aquel que siente en sí mismo la juventud, que la vive y que la inmortaliza a través de sus gestos heroicos, de sueños generosos, de su acción fecunda.

* * *

Por eso todos los jóvenes han sido anarquistas. No importa que luego, al madurar, hayan emigrado hacia los partidos políticos, hayan abandonado las filas del combate y del peligro se hayan dejado domeñar por la vida, vencer por los años, las necesidades o el ambiente. Juventud quiere decir rebeldía, protesta, afirmación de nuevos valores, sed de ideal y de infinito. Todos los jóvenes inquietos, jóvenes física o moralmente, sabiéndolo o sin saberlo, son anarquistas, tienen unos años de anarquismo en sus vidas. Y continúan siéndolo aquellos que aprovechan la juventud para formarse una conciencia.

* * *

Escribo estas líneas para que las lean jóvenes. Para que ellas penetren e irradien en almas y en mentalidades jóvenes. Que han de ser jóvenes, con cuanto atesora de santo, de puro, de heroico y de nuevo toda juventud humana, que han de acrecentar en ellos los valores perdurables. Que han de esforzarse en formar en sí mismos, con todo ese tesoro inapreciable de la juventud y las enseñanzas diarias de los libros y de la vida, UNA CONCIENCIA.

Escribo para jóvenes que deseo profunda, generosa, ardientemente jóvenes. Es decir, capaces de abnegación, de fe y de idealismo; capaces de abrigar nobles y grandes sueños, capaces de grandes y nobles sacrificios.

Todos los héroes han sido jóvenes. Aquiles, Perseo, Teseo, en la edad antigua; y Espartaco, y Viriato, y Juan de La Barre. Y León Czolgosz y Simón Radowitzski. Y Amador Franco y Raúl Carballeira. Jóvenes Beatriz Cenci, y Mariana Pineda, y María Silva. Joven la Poesía y la Tragedia. Jóvenes los justicieros y los mártires. Jóvenes, divinamente jóvenes, cuantos en el mundo han hecho algo de grande, de heroico y de bello.

¡Amigos míos! ¡Sed jóvenes, en toda la plenitud armoniosa, magnífica, arrolladora, salvaje y santa de la juventud verdadera!

La organización

Por B. Pou

Sin organización, el hombre es como una hoja desprendida de un árbol, que está a merced de no importa qué soplo de aire. Por la organización (asociación) los obreros transforman su existencia. Por las relaciones orgánicas contractan nuevas maneras de pensar, de sentir. Con los nuevos conocimientos, unidos en los esfuerzos y en la voluntad, trabajan al derrumbamiento de todas las jerarquías, de todas las opresiones. Mientras que sólo, el hombre, es un ser sin defensa contra la tiranía y la misma naturaleza.

La ciencia reconoce que el hombre se forma por la acción; la organización le inclina a buscar su libertad en el movimiento que es conjugación de fuerzas musculares e intelectuales.

El hombre que no actúa en una organización se anquilosa, pierde su virilidad convirtiéndose en autómata que obedece al dictado de quien hace perdurar su ignorancia en provecho de los privilegios que se otorgan con las sinecuras del Estado.

Es, pues, la organización el medio de dar curso a las aspiraciones de bienestar, de libre goce de todas las riquezas.

La acción es la lucha por la concreción de nuestros gustos y deseos, pero sin método, ni principios canalizados por la organización, esa lucha es estéril. La lucha es manifestación de vida; la organización es la plasmación de los ideale que inpira la vida.

Es hombre que no se mueve, que no actúa, es un paralítico. Las organizaciones uniformes, son de esencia reformistas; su misma inmovilidad las convierte en caricaturas de la opresión existente. No progresan, porque carecen de movilidad, de acción atrayente, que tiene sus raíces en la búsqueda diaria de nuevas concepciones humanas para facilitar la libertad en el pleno desarrollo de todos los gustos. Ese será el objetivo que realizará la sociedad futura.

Los obstáculos de difícil vencimiento individualmente, no son realmente obstáculos para los hombres organizados.

La organización es la palanca que reclamaba Arquímedes para levantar al mundo. La C.N.T., es la palanca para tumbar al capitalismo.

Jóvenes, en vuestras manos tenéis esa palanca. Apretad fuerte en la extremidad y ese mundo de injusticias sociales y económicas se hundirá como un castillo de naipes.

Perder el contacto con la organización ,es perder la fe en las ideas. Al que se separa de la organización le ocurre lo que al recién nacido, que pierde la noción de mamar, cuando se le cría con biberón. Es un polluelo que pierde el instinto de seguir a la madre, cuando se le separa unos días de ella.

Toda desviación de principios es un atentado a la Revolución social.

Toda política circunstancial, es una falsa trayectoria siempre funesta a la organización.

Editorial

SEÑORIAS Y NAUFRAGIOS

Si los políticos exilados fuesen España, si representasen verdaderamente a los españoles, los hombres del Movimiento Libertario hispano seríamos la nota discordante del exilio. Pero como España es mucho más que un puñado de «señorías», como es todo un pueblo, la nota discordante son los políticos. Supongamos que fuese al revés, que los señores que componen el reducido y enmarañado laberinto político encarnasen toda una nación, entonces seríamos una nota discordante entre un aluvión de notas falsas, y el resultado sería para nosotros el mismo: la razón.

La razón que nos induce a luchar contra el franquismo en su propia guarida y al margen de todos ,porque todos huyen de las realidades de una hora crucial para el porvenir del proletariado español. Y es que esta hora crucial entraña mil peligros y responsabilidades... que los hombres de Estado no se atreven a arrostrar, como no se atrevieron el 19 de julio.

Para los individuos habituados a la «inmunidad parlamentaria» resulta imposible aceptar la lucha contra el régimen franquista en el terreno en que Franco está emplazado, y por eso los políticos naufragan arrastrando en su naufragio a sus partidos y a todos los hombres que, encuadrados en ellos, se hicieron eco del trágico dogma político.

Si alguien lo ignoraba, ahora puede percatarse de que es muy distinto hablar de defender a todo un pueblo—defendiendo en realidad sólo intereses propios—que lanzarse a abrir brecha en las filas del franquismo. Y es que las «aceradas» frases que se cruzan en un parlamento, nada tienen que ver con las balas de cobre que se cruzan hoy en las calles de España.

Si el 19 de julio de 1936 hubiera esperado la C.N.T. a que los prohombres de la República hiciesen frente a la sublevación fascista, el franquismo hubiese necesitado menos tiempo para implantarse en España que necesitaron los camisas negras para ocupar el poder en Italia.

La historia se repite una vez más. Los fusiles que negó la República a los trabajadores el 19 de julio, son el apoyo económico que hoy niegan los políticos a la resistencia. La cobardía de los ministros de Madrid, encuentra su imagen en los ministrillos de París. El peso de la acción revolucionaria recae de nuevo sobre los hombres de la C.N.T., de la F.A.I. y de la F.I.J.L.

Y mientras en España pierden la vida los mejores hijos de nuestro pueblo luchando con heroísmo sin par, en el exilio los políticos nos recuerdan, una vez más, a las sanguijuelas: chupan, pero sólo producen dolor. Y aún las sanguijuelas tienen la virtud de salvar a veces la vida de un hombre. En cuanto a la política, no cabe esperar salvación alguna. Ni siquiera la que, en los tiempos en que Franco era un «subalterno», llamaban con énfasis las «señorías», dignidad nacional.

Tenemos razón en caminar por sendas opuestas a las de los políticos; tenemos razón en despreciar su actitud de hoy y de ayer, pero debemos perpetuar en nuestra memoria estas enseñanzas que han de ser muy útiles en la futura revolución española, tan útiles que deben asegurar el naufragio definitivo de todas las «señorías».

Reflexiones sobre las relaciones de la Moral y de la ENSEÑANZA

Dr. MARC PIERROT

III

(Continuación)

La enseñanza primaria se dirige a niños pequeños en los que prima sobre todo la memoria. ¿Cómo, al salir de la escuela, se ha de poder juzgar a los que más tarde serán capaces de hacer investigaciones personales? Es imposible saberlo de antemano.

¡Cuántas inteligencias fantasistas, artísticas o imaginativas podrán ser echadas por los examinadores, incluso en el curso de la enseñanza secundaria, al campo de los reprobados! Sin embargo, es entre ellos, más bien que entre los alumnos obedientes, dotados de una buena memoria y sin espontaneidad, donde se descubrirán, más tarde, las inteligencias creadoras.

Además tenemos, como he dicho más arriba, la crisis de la pubertad, bien hecha para desorientar a los funcionarios de la enseñanza. ¿Qué hacer durante esa crisis?

El «scoutismo» es, a pesar de todo, una derivación saludable donde la responsabilidad y la iniciativa pueden desarrollarse en un ambiente más libre, si no está militarizado. Habría también que transformar la organización disciplinaria de la escuela. A pesar de las ideas de Rabelais, la mayor parte de los pedagogos han conservado en Francia, un régimen casi absolutista, ciertamente más cómodo para los maestros sin valor moral, y por otra parte necesario cuando los alumnos son demasiado numerosos. Habría que introducir la libertad en la escuela. En los Estados Unidos, los alumnos viven, en clase, bajo el régimen del «self-governement», es decir, se administran ellos mismos, y así se desarrolla mucho mejor el sentimiento de la responsabilidad. Ese estatuto escolar ha sido copiado por los Soviets.

Yo pienso, con Paul Reclus, que se podría cortar la enseñanza hacia la edad de 13 años y, durante dos o tres años, hacer participar a los adolescentes, sino a todos, al menos a una gran parte de ellos, en la vida de los campos y de los talleres, no poniéndoles en clases profesionales de aprendizaje con enseñanza didáctica, sino organizándolos en grupos de trabajadores con «self-governement», por ejemplo en los campos al aire libre (3). Los jóvenes aprenderían allí las realidades técnicas a las que se somete la actividad humana y a darse cuenta también de la necesidad del esfuerzo y la cooperación en el esfuerzo. Los campos serían internacionales, quiero decir que se podría aprovechar ese período para el cambio de los adolescentes entre las naciones. Los estudios se reiniciarían luego con una orientación ya más o menos consciente, una curiosidad más precisa, una inteligencia más avisada y tal vez con un espíritu de iniciativa que no podría dar una instrucción puramente libresca.

Se objetará primero que tal programa conduce bien lejos en el tiempo y mucho más allá de la edad de 16 años. Pero es justamente después de esa edad que el espíritu puede abrirse a la cultura general. Antes los alumnos carecen de madurez.

La escuela única hasta los trece años, incluso llevada hasta los dieciséis, no basta para dar a los niños la posibilidad de un desarrollo provechoso para ellos mismos y, en realidad, para todos. En esas condiciones, la cultura general queda un monopolio de clase, y la escuela única me causa el efecto de un simple bluff electoral.

Se objetará también la perdida de tiempo escolar sobre todo si se tiene en cuenta la masa enorme de los conocimientos humanos, que se acrecienta cada día y que los pedagogos amontonan en sus programas. Ahora bien, no se trata de hacer del cerebro del niño una enciclopedia completa, sino de enseñarle el método de cada ciencia y la marcha de sus progresos, aun haciéndole controlar por la experiencia tal o cual conocimiento, tal o cual descubrimiento, sin tener la pretensión de hacerle renovar todos los tanteos del espíritu humano. «Los alumnos—dice JO. Granjouan—no aprendiendo nunca de memoria ninguna nomenclatura, no cargándose de ningún conocimiento enciclopédico, recurrirán constantemente a los diccionarios, a los atlas, a las cronologías»...

(Continuará).

Por Fontaura — Gabriel Mirô en su paisaje

Con nostalgia de la tierra lejana, en el neblinoso panorama de cierta ciudad francesa, ha lanzado al aire, ese compañero, la recia tonada de una jota, evocadora del Moncayo. Luego ha quedado pensativo, absorto, puesta tal vez la imaginación en un paisaje dilecto.

Se es, por convicción, internacionalista; a veces, por necesidad, trotamundos, errabundo a través de pueblos y ciudades; pero, casi siempre, queda en el fondo, en lo recóndito de cada uno, el recuerdo sentimental, la imagen grabada en la retina, de un paisaje, de una ciudad, de un rincónu de tierra, a la que se ha amado, por la que se guarda estimación. Es algo natural, humano, que se tenga afecto, que se mantenga en el corazón la remembranza de una comarca, de un lugar que, por su belleza, o por los recuerdos personales que a ella van unidos, se prefiere a lo demás.

Es conocida aquella paradoja de Oscar Wilde, según el cual, la naturaleza imita al arte. Valoriza, confiere un rango espiritual al artista, la facultad que pueda tener para evocar un paisaje, para darnos una sensación de la natura, hasta el extremo que, luego nosotros, al contemplarla con nuestros propios ojos; al observar la realidad, se nos ofrezca como nos la ha hecho ver el artista. Ellos, los pintores, músicos, poetas, poseen una exquisita sensibilidad, tanto más elevada y perfecta cuanto de mayor intensidad es la sensación que transmiten a los demás.

Por ejemplo, la gran poetisa gallega, Rosalía de Castro, cuando, en sus versos nos describe el paisaje galaico, diríase que va desfilando, ante nuestros ojos, todo suavidad, todo dulzura, cómo estas sencillas notas en que late el hondo anhelo de ver la tierra amada:

Airiños, airiños, aires;
airiños da miña terra.
Airiños, airiños, aires,
¡airiños, levaime a ela!

Otro gran poeta hispano, saturado de la helénica serenidad mediterránea, nos habla de su tierra, con un intenso poder de evocación. Es Juan Maragall. He ahí un fragmento de su «Oda nova a Barcelona»:

Oh! detura't un punt! Mira el mar, Barcelona,
com tè faixa de blau fins al baix horitzó
els poblets blanquejant tot al llarg de la costa,
que s'en van plens de sol voreјant la blavor.

Y las estrofas de Antonio Machado, recordando a Castilla:

¡Oh Soria! Cuando miro los frescos naranjales
cargados de perfume, y el campo enverdecido,
abiertos los jazmines, maduros los trigales,
azules las montañas y el olivar florido;

El arte del poeta nos hace atractiva esa tierra que se abre en abanico ante nuestra imaginación. Escritor con sensibilidad de poeta, artífice de la prosa, fué Gabriel Miró, del que decía Gómez de Baquero, que su prosa se paladea. En una de nuestras publicaciones, exhortaba no hace mucho un compañero, a que leyéramos los clásicos para perfeccionar la expresión escrita. Para afinar la sensibilidad, nada como el Arte. El arte del pintor, que recrea nuestra visión con las imágenes reflejadas en el lienzo; el arte del músico que nos deleita con la harmonía de los sonidos; el arte del poeta y del prosista excelsos que abren horizontes nuevos y educan nuestra percepción de las cosas.

Se nota a veces, en tal o cual compañero, una cierta rudeza, una interpretación seca, árida, en lo concerniente a las ideas, que es bueno, que es aconsejable pulimentar un tanto, como se afinan las aristas del diamante en bruto, como la lima suaviza los cantos filosos del hierro. Ello constituye un proceso de educación del gusto, de perfeccionamiento de la sensibilidad, con lo cual se abre cauce a la inteligencia y a la cultura. Y en este aspecto, si uno gustara de prodigar consejos, incitaría a la lectura de los libros de Gabriel Miró, singularmente aquellos que, de un modo más cuidado, con prosa mejor cincelada y evocativa, hablan del paisaje, de **su paisaje**, puesto que su manera de percibir constituye su arte, su sentido propio, original. El arte, según lo interpretaba Miró, es «un estado de felicidad que se crea en nosotros sin motivos concretos de nuestra vida; es apoderarse de una parcela del espacio, de una hora, ya permanente por la gracia de una fórmula de belleza. «Es tal el encanto, la fascinación que sobre él ejerce el paisaje, que se pregunta: «¿Cómo las almas no se dejan inundar de las dulzuras de los campos y serranía?»

Habla de las comarcas levantinas, mas, sin esa nitidez enjuta que usa Azorín. Hay en Miró una gracia plástica y sensual. Se refiere a los pueblos costeros, pueblos claros y recogidos, en que hay callejuelas silenciosas en que «pasa la brisa como una gaviota deslumbrante que mueve la costura de las mujeres sentadas en el portal, oloroso de geránios y de horizontes.»

Refiriéndose a Tarbena, dice que está «encima de los macizos de las sierras; tan alta que en los huertos apacibles y calientes de abajo, en los valles con aires de mar, se pronuncia Tarbena levantando mucho los ojos. Alude a un paraje en que «estaban reunidos los elementos clásicos de la alegría del campo: anchura de tierras, onduladas y graciosas; casales infantiles; la viña y el mar.»

Pasea por el campo y se le aparece «toda la faz de la tarde arada de caminos, de atajos, de veredítas. «Otras veces deambula por ciertas zonas rocosas de las sierras alicantinas, donde preponderan los «montes viejos. Comarca descarnada. Planos, culminaciones y círculos de peñas rojas. Los senderos son torrentes de pedregal, de rocas molidas por los siglos.» En que la «sierra tiene hondonadas hoscas; rodales tupidos de encinas arbusteñas; láminas de roca muy juntas, espesas y agudas, como hojas de inmensos libros fosilizados por los siglos; lisuras de color de sangre. Y hay peñones que se amontonan y amenazan desgajarse y hundirse en las umbrías de las cañadas, donde el viento tañe su canción en los pinos.»

He ahí otro paisaje, sin la recia, sin la abrupta visión del anterior: «Se olía y aspiraba en la mañana una templada miel. Ya tenían los almendros hoja nueva y almendrucos, con pelusa de nido; la piel gris de las rígidas higueras se abría, y el grueso pámpano reventaba, lo mas nudoso y negro de las cepas abuelas se alborozaba con sus netezuelos los brotes. Eran rojas las tierras, y así se semejaban más calientes. El río estrecho y centelleante de sol, aparentaba desde su fondo fuego de oro, y era limpia espada que traspasaba la rambla con dichosas heridas de frescura. Venía el agua somera, sin ruido y apenas estremecida por los cantos y guijas de la madre. Estaban rubias y mullidas las márgenes de tamarindos arbusteños; y en lo postrero de la vista, las aguas espaciadas hacían una tranquila y pálida laguna.»

Describe una «mañana recatada y blanca de nieblas; las nieblas, dóciles a los costados de los montes, recogidas en la fronda, tendidas castamente al amor del río y viajeras encima de la anchura de todo el valle.»

Y así se podrían ir transcribiendo bellas imágenes de ese paisaje levantino que Miró ha contemplado con sus ojos soñadores de poeta, unas veces embelesado ante la imponente sierra de Aitana, con sus villorrios perdidos en los repliegues de las montañas; otras veces nimbado por la calma de esas poblaciones costeras, doradas de sol, Benidorm, Altea, Calpe...; o evocando el verde lujuriante de las huertas de Callosa, o de Orihuela,, donde la esbelta silueta de las palmeras hace que ofrezcan un aire oriental.

Si, tras habernos adentrado en las páginas de ese escritor levantino, recorremos las tierras que él tantas veces ha recorrido, constataremos cómo los paisajes se ofrecen a nuestra mirada como nos los ha descrito. Y en éste, lo mismo que en casos análogos, podremos comprobar lo que ya hizo notar Reclús en su pequeña obra maestra «La Montaña», la frecuentación de la naturaleza, a la par que educa la sensibilidad, puede también mitigar el dolor moral que hayan podido dejar en nuestro corazón los avatares de la vida.

TOROS Y SANTOS

Santos y toros.—Este es el título del artículo que publica en «A B C» José María de Cossío, de la Real Academia Española. En España, aunque parezca paradógico y a pesar de las aguas pasadas por el puente roto de la monarquía aun se califica de Real, la Academia Española, ¡para que lo sepan ustedes!

¡Santos y toros! Nada retrata mejor a la España actual que este título y este artículo. Si la Roma decadente pedía **pan** y **circo** queriendo apurar hasta las haces de la copa de la voluptuosidad de su tormentosa grandeza, pedían más, algo más de lo que pide la España representativa actual, según la pluma de De Cossío. Quizás haya un por qué que justifique la deferencia de petición... y es que al olmo no se le pueden pedir peras. Pedir pan sería la cosa más natural, más humana en un pueblo hambriento, pero en España es crimen.

Si el pueblo romano pedía pan y circo, es porque sus reyezuelos o cabeza de ratón se lo habían prometido a cambio de su sacrificio y victoria en sus batallas, pero el pueblo español luchó y lucha por algo más. En este alto—en su también imaginada grandeza—y victoria, los roedores españoles, también prometieron. Prometieron y dan: campo de concentración—campos de muerte—de enfermedad; caricias de látigo, santos y toros son sus dádivas, De Cossío lo dice bien alto.

Si cada momento histórico tiene su repercusión—y su interpretación—en la literatura y en el arte, el académico citado interpreta la España cavernícola: la de la espada y la pandereta; la del señorito fulano y la de la monja fulana; la de los santos y la de los toros, pero de ninguna manera interpreta la España trabajadora, la España heroica, la España... Nuestra España tiene otros intérpretes y otros periódicos, pequeñitos, escritos a la sombra: en el fondo de una cueva o de una prisión sin ilustraciones gráficas, con faltas ortográficas quizás—sin fotografías ni notas mortuorias—pero llenos de verdad y de lumbre. Lumbre, de ese fuego sagrado que anima y arde en todas las almas que exalta los corazones. Estos son los representantes del pueblo, los verdaderos héroes... los trabajadores. Esos obreros que, piqueta en acción, arremeten contra las espesas murallas de las ciudadelas del franquismo; del Estado—de todos los Estados—de la Iglesia y de la ñoñería académica de los «Desccossios» y demás roedores. Porque la acción, los hechos de rebeldía de los pueblos como los perfumes buenos, no pueden ocultarse, y por escondidos que quieran tenerse siempre salen a flote.

La capa de De Cossío, de «Santos y toros»—no puede esconder los hechos—no tapa. Esos éxodos de pueblos enteros que huyen harapientos, hambrientos, desesperados de un lugar a otro, de pueblo a pueblo y siempre perseguidos... que no pueden pasar la frontera; no tapa los que la pasan...

Al igual que los joglares—padres de la historia española—que iban de castillo en castillo, de plaza en plaza diciendo, recitando las canciones de gesta, lo mismo, repetidos y multiplicados hoy, los nuevos joglares en el interior, desde el interior; los exilados en todas partes dicen, recitan vuestras canciones negras :de vuestros crímenes imposibles de esconder... Y ya podéis pedir santos y toros, que el pueblo no pierde ocasión, y cuando puede grita, no como los romanos y sí, más que los romanos. Los que caen ante los piquetes de ejecución, los encarcelados, los que huyen de franquilandia, bienen en busca del pan y del beso, y piden, reclaman todos, **pan y Libertad**... Y eso es lo que clama todo un pueblo: pan, justicia y libertad, aunque parezca que lo hace desde el fondo de un pozo, y ese pueblo es el que escribe la historia—con sangre de su sangre—sin ñoñerías académicas.

José Molina.

CONVOCATORIA

La F. L. de la F.I.J.L. de Alés convoca a todos los jóvenes libertarios de la localidad a la asamblea que se celebrará el próximo día 6, a las nueve de la mañana, en el local de coslumbre.

Dada la importancia de los problemas a tratar, rogamos la puntual presencia de todos los compañeros.

Por la F. L.—El secretario.

ULTIMA HORA

Francisco MARTINEZ

asesinado por la policía franquista

Francisco Martinez, ex secretario de Coordinaciôn del C.N. de la F.I.J.L. en Francia, ha resultado muerto en Barcelona a consecuencia de un tiroteo entablado entre la resistencia revolucionaria y las fuerzas policiacas del régimen franquista.

Con la muerte de nuestro querido companero la F.I.J.L. sufre en su propia carne y una vez màs, el odio inconmensurable de la tirania franquista.

En el próximo nûmero de RUTA daremos precisiones sobre la dolorosa noticia que en el momento en que nuestro paladin entraba en màquina hemos recibido.—La Redacciôn.

Cartas del...

(Viene de la primera)

desarrollar la memoria». Hoy, en una simple carta, no puedo extenderme tanto que te dé cumplida cuenta de estos dos interesantes puntos. Lo haré en la próxima, pero no quiero dejar de consignarte la emoción que me produjo esta casualidad, consistente en la glosa de una de las páginas más complicadas de la Historia del país más viejo y más admirable del mundo, de que te acabo de hacer referencia, en contacto con las páginas pedagógicas que enseñan a recordar y a expresar los pensamientos con la ayuda de la palabra, que es, como decimos los españoles del éxodo, miel sobre hojuelas.

Espero que leas todo esto con detención y con indulgencia para quien te da cuenta de ello, y después me contestes a tenor de tu modo de sentir. Por mi parte, me permito adelantarte que a través de los milenarios que el álbum abarca, poco veo que la Humanidad ha avanzado en materia de Libertad, de Fraternidad y de Justicia, y en cuanto al segundo libro, entiendo que está haciendo mucha falta su difusión y estudio, pues las medicinas más eficaces para tanto mal, quizás sean: una memoria vigorosa y una elocuencia absoluta que tenga por base la Moral, el Amor y el Altruismo, para que transforme a la Humanidad, enloquecida por otras drogas, en una familia decente y deje de ser una gusanera repugnante.

Consérvate bien, trabaja mucho, ya que tantísimos otros no lo hacen, y acuérdate de este servidor e invariable amigo, X.

Por la transcripción,
Alberto CARSI.

CIVILIZACION

El hombre es una idea consciente en movimiento en cuanto se aparta o pretende apartarse de su medio activo.

Ocupa un lugar, pero ese lugar sólo es posible medirlo en sus relaciones efectivas con los demás hombres. No le demandéis que alcance las alturas de vuestro espacio, que no puede obedeceros.

Su alma es única. Las leyes, sin las cuales no se han concebido hasta ahora las sociedades humanas, han servido para atemorizarle y para cambiar los rasgos formados de su espíritu.

Esas leyes, políticas, religiosas, morales o pedagógicas, no alcanzan a tanto. De ahí que el derecho no sea otra cosa que una palabra de códigos y no la forma de una conciencia colectiva.

¿Qué sistema ha resistido a las rebeldías y empujes de los hombres? Después de la larga historia de cruentos ensayos, los hombres no sabemos acomodarnos a un orden preciso de civilización.

Somos hostiles a las reglas genéricas. Pero nuestra torpeza eterna consiste en querer imponernos recíprocamente predominios absolutos.

EL ANARQUISMO

Por PAUL ELTZBACHER

(Continuación)

«El hecho que un país pertenezca a un Estado, aunque sea por libre ahdesión al mismo, no debe implicar una obligación permanente. La justicia humana no puede aceptar otros derechos ni deberes que los fundados en la libertad. El derecho de libre reunión y el de sucesión igualmente libre, son los primeros y los más importantes de todos los derechos políticos, sin los cuales la Confederación no sería sino una centralización engañosa.» (Proposición..., pág. 18.

5.—LA PROPIEDAD

I.—Según Bakunin, en la evolución de la humanidad, de un estado de menor perfección hacia el más perfecto posible, desaparecerá — no la propiedad — sino su forma actual: la propiedad ilimitada.

1.—La propiedad privada, al comprender la ilimitación de la misma, se refiere a la misma fase inferior de evolución que el Estado.

«La propiedad individual es la consecuencia y la base natural de la institución del Estado.» «Esplotación y gobierno: El primero facilita los medios de gobierno y constituye la base necesaria y el objetivo de todo gobierno, quien a su vez garantiza y legaliza el poder de «explotar». En todo gobierno hay «dos géneros diferentes de relación: el primero es el de **explotación** y el segundo, el de **gobierno**. Si es verdad que gobernar significa sacrificarse por el bien de los gobernados, el segundo género de relacián está en contradicción con el primero, con el de la explotación. Precisemos más; según la teoría ideal, ya sea teológico o metafísica, las palabras, bienestar de las masas, no pueden significar ni el bienestar terrestre ni el temporal. ¿Qué significan, en efecto, algunos decenios de vida terrestre, en comparación con la eternidad?

Se debe, pues, gobernar las masas, no en vista a la felicidad grosera que representan las fuerzas materiales en la tierra, sino con la perspectiva de su salvación eterna. Las privaciones y los sufrimientos materiales pueden ser considerados como una falta de educación, ya que está probado que el exceso de felicidad corporal mata el alma inmortal. Entonces desaparece la contradicción: explotar y gobernar significan lo mismo; lo uno completando lo otro y midiendo ambos como medio y como objetivo.» (Dios y el Estado, págs. 323-324).

2. Los signos característicos de la propiedad privada ilimitada, corresponden perfectamente a la inferioridad de la fase de evolución a que se refieren.

«A los representantes del trabajo intelectual—que entre paréntesis, en la organización actual de la sociedad, están llamados a representaría no a causa de su inteligencia, sino por haber nacido en el medio formado por la clase privilegiada—todas las ventajas pero también todas las corrupciones de la civilización actual: riqueza, lujo, confort, bienestar, tranquilidad de familia, libertad política, etc.; a ello se añade la facultad de explotar el trabajo de millones de obreros y gobernarlos en provecho e interés propio. A los representantes del trabajo muscular, a los innombrables millones de proletarios e incluso de pequeños propietarios, ¿qué les queda? Una miseria sin salida, ninguna alegría familiar, ya que la familia se convierte rápidamente para el pobre en una carga; la ignorancia en una barbarie y casi podríamos decir una bestialidad forzada, con la sola consolación de que sirven de pedestal a la civilización, a la libertad y a la corrupción de un pequeño número.» (Proposición..., páginas 32-33).

A medida que el comercio y la industria son más libres y están más desarrollados, mayor es su propiedad de «desmoralizar con más fuerza al pequeño número de privilegiados, de aumentar la miseria y la justa indignación de las masas obreras.

Inglaterra, Bélgica, Francia y Alemania, son seguramente los países de Europa donde el comercio y la industria disfrutan comparativamente de la mayor libertad y han llegado al más alto grado de desarrollo. Y es precisamente en esos países donde el pauperismo y la miseria se han afirmado más fácilmente y donde el abismo entre capitalistas y propietarios de un lado, y las clases obreras del otro, es más hondo que en ningún otro país. En Rusia, los países escandinavos, Italia y España, donde el comercio y la industria se encuentran poco desarrollados, salvo alguna catástrofe extraordinaria, se muere raramente de hambre. En Inglaterra, morir de hambre, es un hecho cotidiano; y no se crea que se trata de un hecho esporádico, sino de miles y miles de casos que forman el trágico balance del ejemplo que señalamos.» (Proposición..., págs. 26-27).

3.—Pronto, no obstante, la humanidad abrá reabsado esa fase inferior de la evolución a la que se refiere la propiedad privada.

De la misma forma que siempre ha existido la oposición de los pueblos por el Estado ,igualmente se ha mantenido la explotación del trabajo obligatorio de las masas, esclavos, siervos o asalariados, por alguna minoría dominante. «Lo mismo la opresión política que la explotación económica, no son inherentes a la existencia de la sociedad humana.» «Por la misma fuerza de los acontecimientos, la propiedad ilimitada desaparecerá. Se siente ya la proximidad del momento; que el cambio no tardará a efectuarse y que nuestro siglo lo presenciará todavía.» (Estatutos..., pág. 125).

II.—Al grado de evolución más próximo al que llegará la humanidad algún tiempo después del cambio preconizado, la propiedad sufrirá una transformación según la cual subsistirá la propiedad privada de los medios de consumación, pero la tierra, los instrumentos de trabajo y todo capital se convertirá en propiedad de la comunidad.

La sociedad del porvenir será colectivista. De esta forma, será garantizado el producto íntegro de su trabajo a todos los obreros.

1.—La justicia debe servir de base al mundo nuevo; sin ella no existirá ni libertad, ni república, ni prosperidad, ni paz. «No nos referimos a la justicia jurídica. ni a la teológica, ni a la metafísica, sino simplemente a la humana; la que exige que en el porvenir, la posesión sea igual a la producción de cada individuo.» Se trata, pues, de encontrar la fórmula que permita «organizar una sociedad que, imposibilitando a todo individuo la explotación del trabajo de otro, no permita la participación a las riquezas sociales—producidas solamente por el trabajo—que en la medida de la participación directa a su producción.» (Proposicin..., pág. 55).

Dicho medio consiste en que la tierra, los instrumentos de trabajo y todo otro capital convirtiéndose en propiedad colectiva de la sociedad entera, no puedan ser utilizados más que por los trabajadores, es decir, por las asociaciones agrícolas e industriales.» (Discurso, pág. 27).

«No soy comunista sino colectivista.»

El colectivismo de la sociedad futura no exige el «establecimiento de una autoridad reglamentaria de cualquier naturaleza que sea. En nombre de esa libertad que reconocemos como el único fundamento y creadora legítima de toda organización, tanto económica como política, protestaremos siempre contra todo lo que se parecerá al comunismo o al socialismo de Estado.» «Solamente concibo la organización de la sociedad y de la propiedad colectiva o social de abajo a arriba por el procedimiento de la libre asociación y no de arriba a abajo por medio de una autoridad caulquiera.» (Discurso..., pág. 28).

6.—LA REALIZACION

Según Bakunin, la transformación que debe consagrar próximamente la evolución en su pasaje del estado animal al estado humano, es decir, la desaparición del Estado, la transformación del Derecho y la Propiedad, así como el advenimiento de la nueva era, será precedida de una revolución social que se efectuará espontáneamente, pero que debrán ayudar y propiciar todos los que preveen el sentido de la marcha de la evolución.

I.—«Para terminar con su miserable situación, el pueblo no tiene más que tres medios, de los cuales, dos son fantásticos y el tercero real. Los dos primeros son el cabaret y la iglesia; el tercero, la revolución social.» «Contra esa enfermedad **social**, no existe más que un remedio: la revolución social, es decir, la destrucción de todas las instituciones que representan la desigualdad y la organización de la igualdad económica y social generales.» (Dios y el Estado, pág. 45).

La Revolución no se hace por uno solo. «Las revoluciones no las han realiza nunca, ni los individuos ni las sociedades secretas. Se hacen como por ellas mismas, producidas por la fuerza de las cosas, por el movimiento de los acontecimientos y de los hechos. Se preparan durante mucho tiempo en lo profundo de la conciencia instintiva de las masas populares para manifestarse en toda su violencia a la menor ocasión, suscitadas casi siempre por causas fútiles. En el momento actual, la revolución es inminente; se siente su proximidad; nuestro siglo la vivirá todavía.» (Estatutos..., pág. 725).

1.—«La Revolución, la comprendemos en sentido de un desbordamiento de lo que hoy se designa corrientemente como las malas pasiones y la destrucción de lo que en el mismo lenguaje se califica de **orden público**.» «Ella no irá dirigida contra los individuos, sino contra las instituciones y las cosas. Las revoluciones sangrientas son algunas veces necesarias a causa de la bestialidad humana, pero representan un mal inmenso, una gran desgracia, no solamente desde el punto de vista de los sacrificios, sino a causa de la pureza y la perfección del objetivo social en nombre del cual se producen.» «No deberá causar ninguna extrañeza si en el primer momento el pueblo insurrecto mata muchos opresores y exploradores—tal accidente será quizás un mal inevitable, parecido a los destrozos causados por una tormenta—pero aún como hecho natural no será ni moral ni útil. Los destrozos políticos no han terminado jamás con los partidos; se han mostrado siempre impotentes contra las clases privilegiadas, ya que la fuerza reside mucho menos en los hombres que en las posiciones que los sitúan como privilegiados, es decir, la institución del Estado y su consecuencia y base natural, la propiedad individual. Para hacer una revolución radical hay que atacar a las posiciones y a las cosas; destruir la propiedad ,y el Estado; sólo en ese caso no habrá necesidad de destruir, ni atacar las vidas humanas, condenando así la revolución a la suerte de ver desarrollarse una reacción infalible e inevitable que no ha dejado ni dejará nunca de producirse en toda sociedad donde se llegue a la masacre de los hombres. Sin embargo, para tener el derecho de ser humano, sin que tal actitud represente un peligro para la Revolución, será imprescindible ser implacable en las posiciones y las cosas: destruirlo todo, y en primer lugar la propiedad y su inevitable corolario el Estado. He ahí todo el secreto de la Revolución.» (Estatutos..., páginas 127-128).

«La Revolución, tal y como la fuerza de las cosas la presenta hoy, tiene un carácter esencialmente internacional o universal.

En vista de la coalición amenazadora que representan los intereses privilegiados de todas las potencias reaccionarias de Europa, al disponer de los formidables medios que tes procura una organización bien calculada para tales fines y en vista de la escisión profunda que reina en la actualidad por todas partes entre la burguesía y los trabajadores, ninguna revolución nacional puede triunfar si no se extiende rápidamente a las demás naciones. Para ello y para alcanzar el carácter de universalidad; es decir, ser francament esocialista, destructora del Estado y creadora de la libertad por la igualdad y la justicia, ya que nada puede reunir, ni levantar la gran fuerza del siglo—los trabajadores—si no es un objetivo que comprenda la emancipación completa del trabajo sobre las ruinas de las instituciones protectoras de la propiedad hereditaria y del capital.» (Estatutos..., pág. 125).

«No puede concebirse la existencia de una revolución, ni política ni nacional triunfante, a menos que no se convierta y transforme en revolución social y que precisamente por su carácter radicalmente sociatista y destructor del Estado no lleve el germen básico de la revolución universal.» (Estatutos..., página 131).

2.—«La Revolución, tal y como la comprendemos en los aspectos precedentemente señalados ,desde el primer día, deberá destruir radical y completamente el Estado y todas sus instituciones. Las consecuencias naturales y necesarias de esa destrucción serán: a) La bancarrota del Estado; b) El cese del pago de las deudas privadas por la intervención estatal, dejando, no obstante, a cada deudor, la libertad de hacer efectivas las suyas si así lo entiende; c) Cese en el pago de impuestos y contribuciones, ya sean directas o indirectas; d) Disolución del ejército, magistratura, burocracia, policía y órdenes religiosas; e) Abolición de la justicia oficial, suspensión de todo lo que jurídicamente representaba el Derecho y su ejercicio. Consiguientemente, la abolición y auto de fe de todos los títulos de propiedad, actas de herencia, de venta ,de donación, de todos los procesos y, en una palabra, del papeleo jurídico social.

(Continuará).

B.D.I.C.

Es màs lo que nos separa que lo que nos une

Séame permitido, y por una sola vez, decir que estamos hartos de vacilaciones y de complacencias orientadas a favorecer a un partido político que con su proceder desleal y despótico durante nuestra guerra, facilitó la política carnicera y reaccionaria de Franco.

Estamos hastiados de tanta miseria procedimental, de tanta farsa y contubernio. ¿Qué defendemos los obreros? ¿La política? ¿El capital? ¿El Estado? ¿O nuestros intereses de clase?

Respondamos con claridad y honradez ante todo. Nos jugamos el porvenir de España y hay que hablar claro y obrar limpio.

Los comunistas españoles, sujetos a Moscú, con su política tiránica y avasalladora, antaño y hogaño, desvirtúan sus propias frases empalagosas y la comedia de la unidad. Hablan siempre por boca de ganso, según son las órdenes recibidas, siéndoles absolutamente imposible comportarse con libertad de movimientos ni con afanes de cordialidad.

Continuamente fingen, mienten y varían el tono de sus propagandas con un desparpajo descorazonador. Nadie puede fiar en sus palabras ni en sus sonrisas, orientado todo ello a la preparación de un final político que no es el que espera España ni los trabajadores, sino el que interesa a la U.R.S.S.

Si honradez existiera en el presente comunista, no habría inconveniente en aceptar el concurso de dicho partido para derribar a Franco.

Pero la semana de mayo, la sangre de Berneri, la de muchos compañeros, las colectividades, la traición comunista durante la guerra, vuestra debilidad por la mentira y vuestra afición a gobernar en déspota y un caudal que se inclina inevitablemente a nuestro favor, nos separan.

La campaña difamadora que constantemente están sosteniendo los portavoces del P.C.E. contra la C.N.T. y sus hombres, nos abona en nuestra tesis de apartamiento por completo de aquel agrupamiento totalitario. En compañía de unas gentes lenguaraces e impositivas, ¿con qué garantías y honradez laboraríamos por la libertad de España?

El proceder actual de los bolcheviques españoles justifica toda clase de recelos. Desde la U.R.S.S. se les ordena calumniar a todos sus compatriotas no sujetos al dogma de Stalin, y la orden es cumplida como autómatas; se les manda hundir en el cieno a los bravos muchachos que se encuentran actualmente recluidos en Karaganda, y lo hacen también en todos sus actos.

Cuando libertarios y cenetistas reproduzcamos el 19 de julio en la fecha que sea, lo haremos para implantar el régimen de justicia que tanto anhela España y no para prolongar la era de las dictaduras para darle gusto a un partido y a un «padrecito» como Stalin.

En el pasado fuímos inveterados enemigos de la monarquía y bien saben los monárquicos que peleamos a pecho descubierto. Igual podrían certificar los burgueses de la segunda República y las huestes carniceras del «caudillo» Franco. Con nosotros nadie se engaña, porque encarnamos la antítesis del jesuitismo. Otros sectores u otro sector, no puede decir lo mismo .

Es mucha la razón que nos queda y asiste a los libertarios para mantenernos en recelo, para alimentar fundadas suspicacias.

En 1944 lanzamos la voz de unidad que los comunistas desoyeron ensoberbecidos en su calamidad de Unión Nacional Española, y que los no comunistas atendieron a medias o sea trasponiendo el dintel de la unidad, pensando por qué lado efectuarían la salida.

Pese a todo, los libertarios estamos prestos a tender la mano a cuantos se propongan acudir a la lucha contra Franco y su régimen, con intenciones honradas, entre los cuales, desde luego, no hay que contar a los comunistas o cuando menos al partido que los agrupa.

Ellos son mosqueteros de Moscú. En nada les interesa España, si no es para poseerla, para sojuzgarla. Sienten odio a la tiranía cuando la han de aguantar; pero la estiman cuando ellos la pueden hacer sufrir.

Hablan de unidad caprichosamente, en calidad de reclamo; pero afilan constantemente el puñal de la traición. Ya tendremos ocasión de hablar claro y tendido de esta última circunstancia.

Por éstas y otras muchas razones fundamentales, es más lo que nos separa que lo que nos une.

Cristóbal García.

IMPORTANTE

Hay compañeros que continúan todavía enviándonos sus giros por «mandat-carte», en lugar de hacerlos a nuestra cuenta corriente postal. Comunicamos a todos ellos que este último sistema ha de representarles un ahorro de casi 30 francos por cada envío.

Rogamos, pues, que todas las cantidades destinadas a RUTA sean enviadas a la CUENTA CORRIENTE POSTAL Número 1328-79 (PABLO BENAIGES, 4, rue Belfort. TOULOUSE.

LA ADMINISTRACION.

La farsa de las ETIQUETAS POLITICAS

Si damos una mirada a la historia política de los pueblos, desde la época de Platon hasta la actualidad, vemos que todos los políticos profesionales han engañado a los parias con diversas propagandas, desde la monárquica hasta la comunista estatal, sucediéndose los gobernantes de turno sin jamás perseguir liberar al hombre.

Antiguamente se explotaba a los pueblos en nombre de Dios, del emperador, del zar o del rey; de la religión y de la patria. Después, a raíz de la revolución francesa, cuando se creaba en Europa una corriente de ideas de libertad y de lo sderechos del hombre, los jefes políticos cambiaron de disco para escalar el Estado y propagaban el sufragio universal, la justicia, la libertad, etc., y las naciones más evolucionadas eligieron regímenes republicanos. Existió alegría en las masas populares creyendo éstas que iban a emanciparse.

Pronto se apercibieron de que la República concedía escasas libertades y quedaron defraudados al constatar que los gobernantes republicanos defendían al capitalismo y explotaban a los trabajadores.

Llevamos más de tres siglos con dogmas y credos políticos de todos los colores y el proletariado continúa en la esclavitud, en más o menos escala, en todo el mundo.

Hoy, las palabras justicia, libertad, igualdad y fraternidad en boca de los políticos, no tienen ningún valor, porque hacen como los curas: lo contrario de lo que dicen; es decir, mienten a sabiendas. No hay lugar a elegir entre ellos. Todos son igual de hipócritas.

Actualmente, sabemos que en América del Norte, con la etiqueta del régimen demócrata republicano, se sostiene íntegro el régimen capitalista, se lincha a los negros, existen explotadores y explotados y suceden mil injusticias.

En Rusia, después de treinta años de régimen marxista, bajo el «slogan» comunista estatal, existen tiranos y esclavos, está suprimida la libertad de expresión y existe un sistema despótico como en la edad media.

En la «liberal» Inglaterra, donde aun conservan el rey con toda su aristocracia, con la etiqueta laborista (todo el gobierno es social-demócrata) existe igual el régimen capitalista, la injusticia de opresores y oprimidos, de privilegiados y desheredados y manda la City.

En la Argentina, en nombre de la República, mantiene Perón la dictadura.

También Salazar en Portugal, con etiqueta republicana, tiene una dictadura reaccionaria,.

El verdugo Franco, también con la etiqueta nacional-sindicalista, tiene instalado el régimen fascista, de terror y miseria, con unos métodos de salvajismo y de impugnidad, peor que en la inquisición.

No ha perdido actualidad el pensamiento del gran humanista Tolstoy, cuando éste se refería a los ambiciosos del poder y afirmaba: **«Se habla de la hipocresía de los fariseos; pero la hipocresía de los hombres de nuestra época excede en mucho a la relativamente inocente de los fariseos.»**

Eso puede ser aplicado a los políticos de hoy. Los capitostes marxistas son los campeones de la hipocresía. Se dicen defensores del proletariado, cuando en realidad, defienden al capitalismo y al Estado y van en contra de los trabajadores, como hacen los jefes de la II Internacional en Inglaterra y los de la III en Rusia.

Tenía razón nuestro maestro Bakunin, cuando, en la I Internacional, le decía a Marx: **«El que vaya a conquistar el Estado, será él mismo conquistado por el Estado»**, basándose en los principios anarquistas revolucionarios, y por consiguiente antiestatales.

La realidad de los hechos nos demuestra que el pensamiento ácrata del precursor de la I Internacional, era justo y positivo, mientras que el autoritarismo de Marx y demás credos políticos son negativos.

A pesar de todo, Marx era internacionalista cuando afirmaba «los obreros no tienen patria», aunque muchos individuos marxistas sean patrioteros rabiosos. Y es que esos sujetos confunden a Marx con Reroulede. Desde luego hemos de reconocer que la psicología de algunos pueblos de mentalidad borreguil, se adaptan mejor a someterse al líder X marxista, que les promete la luna y el sol, aunque no les den nada, que luchar sin descanso por ser libre, en un mundo equitativo y federal, como preconizamos los libertarios.

Nosotros, ácratas, queremos abolir todos los Estados para implantar un régimen de bienestar y de libertad completa para todos. Queremos el verdadero comunismo, que es el Comunismo Libertario. Estatales y antiestatales, somos incompatibles como el agua y el fuego. Además, que quede bien sentado, que el Anarquismo, sin adjetivos, es esencialmente anticapitalista y antiestatal. Que lo sepan bien todos los amigos y todos los adversarios.

Los políticos son indignos de emplear las nobles palabras de igualdad, fraternidad y libertad, porque cuando ellos gobiernan crean la injusticia, el odio y la opresión. Son cínicos al usurpar adjetivos redentores que no les pertenecen y los denigran. La falsedad de las etiquetas políticas las utilizan para timar al pueblo lo mismo que engaña un charlatan de feria a un ignorante aldeano. Basta ya de farsas políticas y de engaños.

En consecuencia, todos los propagandistas de Ideas deben ser consecuentes, asimilando sus hechos, sus ejemplos, a sus palabras para no dar lugar a engaño.

Nadie debe de ir más lejos con sus palabras que con sus hechos.

Helios Buil.

De Administración

Giros recibidos en el período del 17 al 22-10-49:

Suriá, de Bab-el-Oued, 1.500; Bueno, de Onzain, 150; Gutiérrez, de Albi, 609; Abad, de Roanne, 300; Ortuño, de Thezan, 345; Garzón, de Marseille, 2.040; Pruñonosa, de Varilhes, 600; Fuster, de Paris, 200; Messeguer, de St-André, 155; Caranada, de Ussat-les-Bains, 576; Franco, de Labastide, 1.248; Atanasio, de Cransac, 1.569; Capapey, de Perols, 300; Soteras, de Brienne le Chateau, 150; Ginés, de Carrieres-sur-Seine, 600; Mauricio, de Luzech, 600; Alvarado, de Marseille, 1.430; Aias, de Artemare, 150; Sánchez, de Gueret, 192; Ruiz, de Gannat, 300; Filiol, de Venissieux, 1.800; Samitier, de Aynes, 273; Meléndez, de Mas-Gabardés, 1.057; Ibáñez, de Banyuls-sur-Mer, 345; Gómez, de Bagneres de Bigorre, 1.885; Más, de Paaìs, 300; Vila, de Caunes-Minervois, 288.

* * *

Gilaberte, de St-Georges de Didonne.—No hará falta que te enviemos periódicamente una nota, pues podrás darte cuenta que cada cinco envíos (25 ejemplares) representan 300 francos.

F. L. de Mont-Louis.—Vuestra paquetera recibe semanalmente cuatro ejemplares. Debéis desde el número 167: 2.352 francos.

Pamiés, de La Cabanasse.—Suspendemos el envío a Odeille. Debes desde el número 153 al 200: 2.304 francos.

Esarplaza, de Seyssel.—Dinos a qué corresponde tu giro de 200 francos.

Tolino, de Labruguière.—Con tu giro de 450 francos pagas hasta el número 209 y no hasta el 211.

Quince dias en Paris

Quince días visitando los principales centros de Artes, Bibliotecas, Monumentos, Museos, Exposiciones, Teatros y Deportes.

Viajes, salarios, hotel y comida, todo pagado. La fecha será señalada por el agraciado. El sorteo se verificará con arreglo al sorteo de la Lotería Nacional de la primera tirada del mes de febrero. Precio de cada número, diez francos. Para los pedidos de talonarios a la dirección siguiente: J. Redondo, 24, rue Sainte Marthe. Paris (X).

CRISIS

El comienzo de la segunda guerra mundial encontró a Estados Unidos con varios millones de desocupados, que el «New Deal» y todos los planes de recuperación del presidente Roosevelt no lograron incorporar al mecanismo de la producción. Esos desocupados eran un índice de crisis latente y la amenaza de volver a un estado de depresión como el de 1929.

La guerra vino a resolver el problema, en la forma que se conoce. Estados Unidos se convirtió en el «arsenal de las democracias», dando un impulso formidable a sus industrias bélicas. La ingeniosa invención del sistema de «préstamo y arriendo», eliminaba todas las trabas legales y financieras que podían impedir la fabricación en gran escala de material de guerra. Luego, al intervenir directamente en la contienda, millones de hombres fueron movilizados y enviados a todos los teatros de operaciones. No quedaron ni rastros de desocupación. Por primera vez en muchos años, las fábricas trabajaron a pleno rendimiento. El «consumo» era superior incluso a la capacidad de producción, con ser ésta extraordinaria. Se pagaron altos salarios, los precios alcanzaron niveles record y los grandes consorcios industriales hicieron ganancias fantásticas, pese a los múltiples «controles» del Estado, que luego, al terminar la guerra, fueron suprimidos. Desde el punto de vista económico, la segunda guerra mundial significó para el capitalismo norteamericano el principio de un nuevo período de prosperidad.

Ese período perdura aún, pero abundan los síntomas de crisis y aflora el temor de una nueva depresión. Los precios de diversos artículos van bajando, la desocupación aumenta paulatinamente y los técnicos financieros discuten acerca del valor de esos síntomas, en relación con esa posible y tan temida depresión.

Hay quienes opinan que se trata de un proceso de deflación, a través del cual los precios alcanzarán su nivel normal. Otros afirman que se trata de algo más grave y que el gobierno federal y los gobiernos estaduales deben tomar desde ya ciertas medidas destinadas a absorber la creciente desocupación: obras públicas, construcción de viviendas, etc.

La verdad es que la crisis inherente al régimen capitalista, amenaza siempre manifestarse (con sus funestas consecuencias. La formidable capacidad de producción de la industria norteamericana no está en relación con la limitada capacidad adquisiva de los mercados, interno y externo. El consumo de guerra fué una válvula de escape que dió lugar a la realización de grandes negocios y a un período de plena ocupación. Terminada la guerra, hubo de llenar las necesidades del consumo civil, produciendo una cantidad de artículos que estaban postergados por las prioridades bélicas y que el público reclamaba. En algo más de dos años se llenó con exceso esa demanda y las ventas empezaron a decrecer. Gracias al plan Marshall, que facilitó la exportación de mercancías por valor de más de cinco mil millones de dólares, la industria pudo mantener hasta cierto punto su ritmo de trabajo. El nuevo rearme, la concertación del pacto del Atlántico y el plan de coordinación de armamentos en el hemisferio occidental—otra vez fabricación de material bélico—son otros tantos medios indirectos para hacer marchar la industria y para alejar el fantasma de la crisis.

Bien se ve que son medios precarios y de eficacia temporal. A pesar de que el plan Marshall y todo lo demás están en plena vigencia, la desocupación va en aumento. El consumo interno disminuye de volumen y el grueso de la exportación norteamericana se hace a crédito. Los países que no disponen de crédito y que no tienen dólares, nada pueden comprar en Estados Unidos. Algunos beneficiarios del plan Marshall, particularmente Gran Bretaña, compiten con Estados Unidos y le disputan sus clientes en el continente americano. Un gran sector de la industria yanqui trabaja para el armamentismo y para el plan Marshall. ¿Podrán acaso hacerlo indefinidamente? ¿Qué sucederá cuando se hayan satisfecho los planes de armamentos y se haya dado fin al famoso plan? ¿Dónde colocará sus productos el gran emporio noteamericano?

He ahí la gran cuestión que inquieta, sin duda, a los representantes de la burguesía yanqui, sin que se atrevan a reconocerlo abiertamente. Es una cuestión insoluble dentro del sistema capitalista, que sólo ofrece la salida de la guerra o un eventual aumento del estatismo que resuelva la crisis a costa de los trabajadores. Salidas negativas y precarias que son las únicas que pueden esperarse de dicho sistema.

A. DIAZ URRIETA.

El teatro en Toulouse

En el salón de fiestas Fernand Pelloutier (Cours Dillon), tuvo lugar el sábado 22 del pasado, por la noche, una velada artística a cargo del Grupo Iberia, repetida el domingo 33 por la tarde. Cabría una vez más, a riesgo de repetir lo tantas veces dicho, destacar la eficiente labor desarrollada desde hace ya tiempo por ese entusiasta núcleo de compañeros amantes del teatro, núcleo que día a día va adquiriendo una homogeneidad más firme, más marcada, fruto del trabajo incesante y la voluntad con que han emprendido la misión propuesta.

Se han representado esta vez dos obras desconocidas casi en Francia: «Mi hijo el doctor», pieza en tres actos del escritor uruguayo Florencio Sánchez—iniciador del teatro social rioplatense—y «El secreto», drama en un acto original de Ramón J. Sender.

Una y otra obra, hijas del populismo artístico más acusado, consiguieron el objetivo que alentó indudablemente a sus autores: mantener en el público una sucesión de emociones encontradas—desiguales a veces, simplistas siempre—, poseyendo en todo momento la virtud clásica y tradicional de la lágrima y la carcajada como últimas respuestas.

El teatro envejece. Quizás más que ningún otro arte, siente la acción del tiempo: los años marchitan sus pasiones, anquilosan su ritmo, momifican su agilidad. «Mi hijo el doctor» pudo encontrar cabida y eco a comienzos de nuestro siglo; pero hoy, siente el peso de los años y se encorva poco a poco: logra todavía la lágrima y la risa—los pilares fundamentales del aplauso, reconozcámoslo—pero la vida se aleja de ella paulatinamente.

Para ello, el Grupo Artístico Iberia logró una interpretación justa y más que aceptable. Salvo alguna pequeña excepción que no vale la pena remarcar, el trabajo del conjunto fué satisfactorio y alentador, consiguiendo verdadero brillo en algunas escenas.

¿El público? Numeroso y enemigo como de costumbre del silencio: toses continuas—nuestro público parece siempre rendir pleitesía al constipado—, comentarios fuera de lugar, conversaciones en voz no muy baja, risas ahogadas y sin ahogar, pasos inoportunos, tradicionales llantos infantiles, etcétera, etc. Piénsese un momento el sacrificio que representa para los artistas actuar en esas condiciones y no podrá menos de admirárseles.

Muy bien por el Grupo Artístico Iberia, y muy mal por el público.—**Un espectador.**

C. R. del Ariége

El día 11 de septiembre último fué organizada por esta Regional y el M.L. una conferencia en Tarascón, en la que, intervinieron los compañeros Benaiges, por el M.L. y Sans Sicart, por las Juventudes, sobre dos temas sumamente interesantes y bien debatidos o expuestos por los conferenciantes.

Causas ajenas a nuestra voluntad nos han impedido publicar una reseña a su debido tiempo. Creyéndolo hoy superfluo, nos limitamos a señalar el acto.

Por la tarde del mismo día, tuvo lugar una jira en la que fué sorteada la tómbola que las Juventudes habíamos organizado, cuyo beneficio era destinado pro-España.

Los números premiados fueron:

1.º 1.429, reloj pulsera.
2.º 1.912, pluma estilográfica.
3.º 0 614, pluma a «villes».
4.º 0 205, «El apoyo mutuo».
5.º 1.416, «Etica».

Los lotes no reclamados en el plazo de un mes después de la aparición de esta nota, quedarán a beneficio del C.R. de Juventudes.

Para retirarlos, dirigirse a Antonio Nacenta a Varilhes (Ariège).—El Secretariado Regional.

Directeur-Gérant:
VICENTE JOSEPH
Imprimerie du Sud-Ouest
6, RUE St-URSULE

Secciones de S.I.A. que, hasta el prseente, haciéndose eco de la circular número 3, han contribuido con su aportación para las obras solidarias del Comité Nacional:

Suma anterior	**58.760**
Graulhet	**1.270**
Bort Les Orgues	**1.650**
Lannemezan	**2.130**
Realville	**2.150**
Vernet-Sahorre	**1.400**
Angouleme	**6.000**
Caen	**5.000**
Marseillette	**230**
Valence d'Agen (Grupo de Dunes)	**1.600**
Amelie les Bains	**1.000**
Angouleme (2.º donativo).	**5.000**
Champclauson	**3.629**
Agrupación Local de Tánger	**4.000**
Total en 21 de octubre de 1949	**93.819**

B.D.I.C

Ruta

órgano de la F.I.J.L. en Francia

José Sabater

asesinado por el fascismo español

A la larga lista de compañeros caídos en España en aras de la libertad de nuestro pueblo, hay que añadir el nombre de José Sabater.

Sabater, militante activísimo de nuestro Movimiento, secretario en el exilio del Comité Regional de origen de Cataluña, miembro de la Comisión de origen del Bajo Llobregat, era uno de esos libertarios abnegados que todo lo ofrecen en holocausto de nuestras

ilcas. Desde largo plazo, Sabater combatía con ahinco al franquismo en las calles de Barcelona y en las montañas de Cataluña. Su serenidad y su arrojo lo habían salvado siempre de los esbirros de Franco.

Recientemente, Sabater se reincorporó a Barcelona con la intención de asestarle un golpe al franquismo. El día 17, hacia las 20 horas, cuando se aprestaba a subir a un tranvía en la calle Bruch, fué sorrendido por una veintena de policías de la brigada social. Sabater no vaciló: se defendió. Sólo contra veinte, Sabater tenía que caer, y cayó abatido por el plomo homicida de los verdugos, pero no sin arrastrar en su caída al falangista-policía Luis García Dagas.

Con la muerte de Sabater, pierde todo el Movimiento Libertario un militante de valía, un compañero extraordinariamente dotado para la lucha contra el franquismo, un hombre cuyas gestas han hecho temblar a los verdugos de nuestro pueblo y cuya bondad, sencillez y energía, eran un ejemplo de lo que es un militante anquista.

Alguien que llega de Europa, DICE

Por Alejandro SUX

«Que, a pesar de todo, viviría allá con más gusto que aquí». El que afirma esto es un agente viajero de cierta **agua con agujeritos** que una poderosca compañía canadiense vende aquí para reemplazar al agua simple y llana, lisa y suave, que sale de los grifos hogareños y que, como se dijo en tiempos heroicos: El agua siempre hizo daño, igual ahora que antaño, y lo mismo aquí que en Libia, y sirve, si no me engaño, solamente para el baño pero con sales y tibia.

El agente viajero del agua gaseosa norteamericano-canadiense, anduvo por Europa estableciendo sucursales y depósitos para el espumante producto de su empresa. Creo que de la parte Occidental no olvidó ni al Principado de Mónaco ni a la República de Andorra, por lo cual habla de cada una de las **regiones abanderadas** con conocimiento de causa. Esta expresión es suya; como buen catalán, tiene un complejo separatista en el meollo, y aunque actualmente está convencido de que multiplicar las patrias es un mal y no un bien para la humanidad, continúa expresándose como buen hijo del conde Velludo.

Como es ciudadano norteamericano, empezó su periplo atlántico en España, por la misma Barcelona. Allí encontró a su majestad el Harapo en todo su esplendor; viste a los cuerpos esqueléticos de montañeses asturianos que acudieron a Cataluña atraídos por los diceres que corrían: «Las fábricas trabajan...» «Las manufacturas trabajan»... «Las hilanderías trabajan»... y resultó que no trabajan porque falta fuerza eléctrica, o algodón, o lana, o tintes, o dólares para adquirir piezas de herramientas o de máquinas. En el resto de España descubrió de nuevo la miseria secular que había olvidado en este Nuevo Mundo, y descubrió por primera vez a un pueblo desesperado, en silencio, con las mandíbulas apretadas y los puños cerrados. Como otros antes que él, y como muchos hace ya años, el agente viajero del agua cosquilleante, apostaba lo que fuere a que el actual régimen no duraba hasta febrero del año próximo. ¡Anoten la fecha los interesados! Cree en un golpe de estado militar, no en una revolución popular; pero si llegara a estallar ésta antes que aquél, lo que se vió durante la guerra civil parecerá un rigodón junto a lo que veremos. «Hay un odio atómico concentrado en los de abajo. Si se produce la explosión... ¡será algo que pondrá los pelos de punta!»

Francia se normaliza al parecer; la mente anda para el abismo; los que conocen a la fenixista patria de la Revolución, aseguran que es mal pasajero y que, debajo de esa chillona y aparatosa decadencia, se alumbra una brasa llena de energía. Es muy posible que tengan razón y que presenciemos una nueva resurrección. París, como siempre, fascinadora ciudad en cuya arquitectura, topografía y existencia, sobresale el imprevisto, la aventura. Las mujeres de toda Europa le parecieron encantadoras, aunque mucho menos bien vestidas que las americanas. «Vibran, tienen vida propia, se iluminan con personalidld auténtica—dice el viajero—y comparándolas con las de Estados Unidos, resultan de carne y hueso junto a estatuas de mármol, de greda o de ébano... porque hasta las negras del viejo mundo son diferentes de las negras norteamericanas».

Bélgica es un condado norteamericano. Allí todo es de aquí La influencia es constante y en todo sentido. La penetración yanqui empezó por el estómago y la piel: conservas y trapos. Ahora el inglés está desplazando al flamenco en las provincias germanas, y al francés en las walonas. Descubrió el separatismo walón en Lieja, o mejor dicho: el incorporacionismo a Francia. La vida es cara, y Bruselas triste.

Alemania es una tragedia en ruinas. Pero el nazismo renace y el antisemitismo rebrota; la democratización a lo yanqui, del pueblo alemán, se ha transformado en la nazificación de las tropas de ocupación. La enfermedad «racista» cunde entre las filas del ejército de Tío Samuel. Las alemanas están en harapos; parecen las mujeres más horribles del mundo... ¡lo que habla muy poco en favor de la belleza auténtica del bello sexo! Todas llevan junto al pecho el retrato de Hitler, que está adquiriendo caracteres de héroe legendario, algo como un nuevo Mesías que deverá volver algún día para salvar al pueblo alemán. Los jóvenes piensan en una nueva guerra, junto a los rusos, contra los franceses, ingleses y americanos.

Suiza está repleta e inquieta.

Italia es la armonía alegre. Los italianos dan la impresión de haberse quitado veinte años de encima. La guerra ha hecho el milagro de la cirugía estética. Después de haberle amputado la monarquía y el fascismo, Italia parece haber recobrado el espíritu que le animó antes de la unión nacional. Hasta lo que pasa en Sicilia lo demuestra. El separatismo siciliano es una manifestación de energía sin empleo. La música, el canto, el buen vino, el amor fácil y desinteresado, una despreocupación bohemia que encanta... ¡y la vida más barata que en ninguna parte! En la sinigual isla de Capri se puede vivir con el equivalente de siete dólares semanales... ¡pero como un príncipe del Renacimiento!... eso dijo, entre otras cosas, el agente viajero que vuelve de Europa.

Luciano Alpuente

Muerto en lucha contra el franquismo

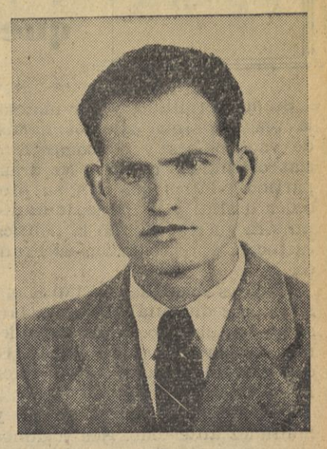
El día 14, a las nueve de la mañana, en la avenida de José Antonio, antigua Gran Vía, varios miembros de la resistencia que se trasladaban a un lugar de reunión, fueron sorprendidos por la policía franquista. A pesar de la sorpresa, los resistentes abrieron fuego sobre los esbirros de Franco, ocasionándoles varias bajas.

A consecuencia del tiroteo entablado, resultó muerto Luciano Alpuente, militante activo de las Juventudes Libertarias de Aragón.

Alpuente, joven entusiasta y dinámico, era un compañero cuyas actividades en la F.I.J.L. de su región habíanle granjeado la simpatía general. Conocido en los medios juveniles, su caída causará profunda consternación entre la militancia que, por haberlo tratado, lo estimaba en el más alto grado.

El joven libertario que ha perdido la F.I.J.L. en su lucha contra el franquismo, deja un vacío en nuestras filas que difícilmente podrá ser cubierto.

El sacrificio de nuestro compañero en aras de la libertad de nuestro pueblo debe ser para la juventud libertaria un nuevo motivo que nos induzca



a incrementar nuestras actividades revolucionarias y que nos haga percatar, a los exilados libertarios, de la necesidad ineludible de aportar a nuestros compañeros de la resistencia una ayuda eficaz y consecuente con el espíritu libertario que anida en los hombres que, como el joven Alpuente, todo lo ofrecen por la causa de la Libertad y de la Revolución Social.

Precisiôn obligada

Por PABLO BENAIGES

Con el título de «El salvajismo de Stirner» aparecen en el número pasado de RUTA unas apreciaciones muy particulares del compañero J. García Pradas, referente no solamente a la filosofía del mencionado teórico, sino también al libro de Paul Eltzbatcher, que RUTA divulga en su folletón.

Con referencia a las concepciones ideológicas stirnianas que aparecen en el capítulo correspondiente del libro «El anarquismo», como resumen de la obra capital del filósofo alemán—«El único y su propiedad»—nada diremos, en nuestro afán objetivo de limitarnos exclusivamente a puntualizar algunos aspectos de los que han determinado por nuestra parte la publicación del libro que el compañero J. García Pradas comenta tan desfavorablemente en la primera parte de su artículo.

En primer lugar, valorizamos en la obra de Eltzbacher su gran objetividad. Comprendimos por su lectura, que se trataba más de un resumen **metódico y ordenado** de algunas de las más importantes ideas sobre el anarquismo, que de una exposición personal del autor. Nos afianzó en esa convicción de honradez y escrupulosidad en el estudio de los autores afectados, la crítica de dos de ellos, Tolstoy y Kropotkin, que, conocedores de la obra, habían manifestado su opinión alrededor de la misma. Efectivamente, como señalábamos en la presentación del folletón y reproducimos para satisfacción de todos los compañeros y lectores de RUTA, en 1901, Tolstoy afirmaba en «Muss es denn so Sein?»: «**La Anarquía entra en la fase en que se encontraba el socialismo hace treinta años. Adquiere personalidad y la inquietud que representa se introduce en las esferas intelectuales**». Y el comentario terminaba con las siguientes palabras: «**Es una buena obra. La exposición de mis doctrinas está efectuada con la más escrupulosa exactitud y conciencia.**»

Al mismo tiempo, en «Los tiempos nuevos», ejemplar correspondiente a la semana del 6 al 14 de septiembre de 1900, Pedro Kropotkin publicaba con el título «Un libro honrado sobre la Anarquía» una extensa crítica de la que extraemos algunos pasajes:

«**Hay que precisar en primer lugar que se trata de un libro que sorprende sobre todo por el sentimiento de justicia en que el autor se ha inspirado desde la primera hasta la última línea. No proponer nada, no suponer nada, simplemente exponer, tal es la divisa del autor. Sin embargo, mantenerse fiel a ella, no abandonarla jamás, incluso al escoger las expresiones de que se sirve, es tarea difícil y para cuya realización es necesario estar imbuído de un sentimiento de justicia muy refinado.**»

«**Es tan fácil, decir por ejemplo, al exponer ideas que no se sienten: Tal autor imagina que los hombres son de tal forma... o bien sueña con tal quimera social..., o todavía, olvida que existen tales factores... No obstante, ni una sola expresión de ese género ha escapado al autor. Fiel a su divisa, expone muy objetivamente y sin hacer ni una sola vez, afirmaciones que impliquen la más ligera crítica a las ideas que expone. Bajo ese punto de vista se trata de un libro casi único.**»

«**Es apenas por las primeras frases del libro y algunas conclusiones finales que se puede adivinar vagamente que el autor no está convencido por el Anarquismo y lo considera incluso peligroso. Estas consideraciones aparte es una exposición pensada, estudiada y muy justa.**»

El análisis de Kropotkin concluye con las siguientes frases:

«**Al terminar la lectura del libro Eltzbacher se siente un pesar. Como continuación a una exposición tan excelente, se quisiera saber la opinión del autor que ha sabido comprender tan bien la Anarquía y casi podríamos afirma, poner más orden en la exposición de las ideas que no habríamos PUESTO NOSOTROS MISMOS.**»

Nuestra impresión, pues, se encontraba reafirmada por los autorizados juicios que acabamos de señalar.

Además, hemos apreciado en la obra de referencia, la aplicación al estudio de las doctrinas anarquistas de que se ocupa; el método inductivo y la consistencia metodológica que encierran los dos primeros capítulos, que forman un verdadero y sólido cimiento a la consistencia y valor social del Anarquismo.

En ningún momento hemos pensado siquiera, que la publicación pudiera ser perjudicial y antagónica al objetivo que nos proponíamos y que señalábamos brevemente en la presentación.

Es, pues, con la sola y única preocupación de divulgar una obra sobre el Anarquismo que era desconocida por muchos compañeros—ya que la traducción española efectuada por el catedrático de la Universidad de Salamanca, Dorado Montero, con el título «El Anarquismo según sus ilustres representantes», debe estar agotada o, por lo menos, deben ser rarísimos los ejemplares que existen—que emprendimos su publicación.

Sin ánimo, pues, de polemizar ni discutir al compañero García Pradas sus respetables opiniones alrededor de nuestra decisión—otros compañeros nos han escrito también dando la suya y cuyos escritos habrán podido leer nuestros amigos en las páginas de RUTA—queremos precisar únicamente en estas líneas el objetivo y los propósitos que nos incitaron al escoger la obra para su publicación: facilitar a los compañeros lectores de RUTA el conocimiento de una exposición documentada y metódica alrededor de varias interpretaciones del Anarquismo. Estábamos y estamos convencidos todavía, de que la reflexión y el estudio de la obra que les ofrecemos, al motivar toda clase de comentarios por su parte, les obliga a un esfuerzo crítico que no puede ser más que saludable y traducirse a lo sumo por una mayor consistencia ideológica en sus convicciones.

ECOS DE LA VICTORIA

El sarcasmo de la guerra

Por si fueran poco las calamidades que la guerra lleva consigo, por si no fuesen suficiente las horribles matanzas que se efectúan en los campos de batalla... existe la post-guerra.

Hombres, pueblos, ciudades, naciones y hasta continentes mutilados, no son suficiente para describir el horror de la guerra. Queda otra parte que prolonga sus efectos hasta mucho después de haber cesado las explosiones.

Un país se siente ofendido en sus gobernantes y corre a formar parte de las legiones que piensan lavar la ofensa. La guerra empieza siempre así, con la sola variedad de que, a veces, los amos convencen a los esclavos de que son éstos los directamente ofendidos.

Un trapo, de uno o varios colores, es objeto de la admiración general y tras el trapo—que llaman bandera—acuden los hombres a las trincheras, frente a las que otro trapo y otros hombres se aprestan a destrozarse contra los primeros.

Los clarines ensordecen los sentimientos humanos, el miedo hace héroes, la sangre corre a raudales, y cuando en una trinchera preguntan a un soldado dónde está el enemigo, responde con un gesto vago, señalando a los campos o a las montañas que perfilan el horizonte. El «enemigo» está allí; es el hombre que labraba aquellos campos; el que trabajaba tras aquellas montañas, el desconocido que quizás fabricó nuestro traje o nuestros zapatos; el pobre proletario que, como nosotros, sufre las consecuencias de la sumisión y de la esclavitud.

Año tras año las batallas se suceden, y batalla tras batalla van dejando sobre los frentes de combate millares de vidas, y millares de huérfanos en la retaguardia.

Llega el día de la victoria y mientras en los hospitales siguen sufriendo los heridos, y mientras los huérfanos lloran y los enterradores continúan su macabro trabajo, en los pueblos y en las ciudades del mundo entero se baila, se bebe y se ríe, con una inconsciencia que produce espanto en el hombre que tiene la virtud de pensar.

La «victoria» determina el cese del fuego de los cañones, paradas militares interminables, discursos «heroicos» de quienes no vieron el frente ni por equivocación, visitas a los lugares en donde se ganaron y se perdieron batallas que ensuciaran páginas enteras del libro de la historia.

Y, por fin, las recompensas. A' que un obús cortó las piernas, al que un balazo dejó ciego, al que el miedo volvió loco, lo condecoran. En su pecho hundido por el dolor le colocan una cruz o una medalla, y generalmente el mutilado responde: «Gracias, muchas gracias...» y pierde una nueva batalla, la de rehabilitarse ante él.

El mutilado ha llegado, en su caída, a creerse acreedor con la patria; agradece el pedazo de metal que colocan en su pecho y no reclama justicia para quienes, responsables de sus heridas, le colocan la medalla del valor, del mérito o del sufrimiento...

¿La guerra no ha terminado? No. En los países ocupados sigue. Las muchachas entregan su cuerpo a cambio de chocolate. Los hombres venden lo poco que les queda por cuatro cigarrillos. Los soldados vencidos, se amontonan en los campos de concentración, mientras que los vencedores afianzan el «galardón» de la más abyecta inmoralidad entre los distintivos de sus «victorias».

Poco a poco los soldados van pasando por sus casas. Los unos, en vez de casa y familia, encuentran el cráter que produjo una bomba. Los otros, en vez de un hijo adorado, encuentran dos. El primero es suyo y el segundo—no es hijo del amor—es hijo del hambre...

La patria está vengada del insulto que sufrió, o está por vengar de la derrota sufrida. El espectro de la guerra no ha muerto. Sigue en pie e inicia de nuevo firmemente sus pasos hacia nuevos campos de batalla, porque ciertos caballeros quieren lavar su honra ofendida en mares de sangre.

¿Pero nadie triunfó en la guerra? ¡Sí! Triunfó el hambre, triunfó la prostitución, triunfó la inmoralidad, el caos, el odio. ¡Triunfó la guerra!

¡Guerra a la guerra!

Juan PINTADO.

Trabajando

Sobre el barbecho que reverbera por los rayos del sol, tostado el cutis por la inclemencia de la intemperie, con los pies y las manos agrietados, el labrador trabaja; va y viene sobre el surco; el alba le halla en pie y cuando la noche llega, todavía empuña la herramienta y trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para llenar graneros que no son suyos; para amontonar subsistencias que se pudren en espera de una carestía, mientras el labrador y su familia apenas comen; para adquirir deudas que lo atan a los pies del amo, deudas que pesarán sobre las generaciones de sus descendientes; para poder vegetar unos cuantos años y producir siervos que labren cuando él muera, los campos que consumieron su vida y dar a la bestialidad de sus explotadores algunos juguetes femeninos.

Sudoroso y jadeante en el húmedo fondo de la mina se debate contra la roca un hombre que vive acariciado por la muerte, a la cual se parece en la palidez del rostro; martillea y dinamita; trabaja con las reumas filtrándose a través de sus tejidos y la tisis bordando sus mortales arabescos en las blanduras de sus pulmones sofocados. Trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para que algunos entes vanidosos se doren los trajes y las habitaciones, para llenar cajas de sórdidos avaros; para cambiar la piel por unos cuantos discos metálicos, fabricados con las piedras que él ha hecho salir a la superficie a toneladas ;para morir joven y abandonar a la miseria a los hijos queridos.

En destartalada casucha, sentada en humilde silla, una mujer cose ;ha comido mal, pero cose sin descanso; cuando otros salen de paseo, ella cose; cuando otros duermen, ella cose; huye del día, y a la luz de una lámpara sigue cosiendo, y poco a poco su pecho se hunde y sus ojos necesitan más y más la proximidad de la pobre lámpara que le roba su brillo, y la tos viene a hacerse la compañera de sus veladas. Sedas, hermosas y finas telas, pasan bajo su aguja; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabajar? Para que ociosas mujeres, damas aristocráticas, concurran al torneo de la ostentación y la envidia; para surtir lujosos guardarropas, donde se picarán los trajes en tanto que ella viste de harapos su vejez prematura.

Envuelta en llamativos adornos, cargada de acres perfumes, teñido el rostro marchitado y fingiendo acentos cariñosos, la prostituta acecha el paso de los hombres frente a su puerta maldecida por la gazmoñería misma que la obligó a llevar al mercado social los efímeros encantos de su cuerpo. Esa mujer trabaja, ¿Para qué trabaja? Para adquirir sucias enfermedades; pagar al Estado moralizador el impuesto del vicio y expiar en el asco y la inmundicia crímenes ajenos.

En lujoso escritorio, el rey de la industria, el señor del capital, calcula; las cifras nacen de su cerebro y nuevas combinaciones van allá, lejos de la opulenta morada, a disminuir el calor del hogar y los mendrugos de los proletarios; trabaja, trabaja, también él trabaja. ¿Para qué trabaja? Para amontonar superfluidades en sus palacios y recrudecer miserias en las casuchas; para quitar, al que fabrica sus riquezas; el pan y el abrigo que producen sus manos; para impedir que los despojados tengan algún día asegurado el derecho a vivir que la naturaleza concedió a todos; para hacer que una gran parte de la humanidad permanezca como rebaño que se esquilma sin protesta y sin peligro.

Afanoso, busca el juez en los volúmenes que llenan los armarios de su gabinete; consulta libros, anota capítulos, revuelve expedientes, hojea procesos; hurga en las declaraciones de los presuntos delincuentes; violenta la inventiva criminalogista de su cerebro; trabaja, trabaja. ¿Para que trabaja? Para disculpar con el pretexto legal los errores sociales; para matar con el derecho escrito el derecho natural; para hacer respetados y temidos los caprichos de los déspotas; para presentar siempre a los ojos de los hombres la espantable cabeza de Medusa en el estrado de la «justicia».

Escuchando pasa el esbirro junto a las puertas; sus ojillos inquieren por las rendijas, estudian los semblantes tratando de adivinar el rasgo característico de la rebeldía; sus oídos se alargan tratando de percibir todos los ruidos inquietantes para el despotismo; se disfraza, pero no se oculta; el esbirro tiene un olor propio que lo denuncia; tan pronto es gusano como es una serpiente; se agita, se retuerce, se escurre por entre la multitud queriendo leer los pensamientos; se pega a las paredes como si quisiera chupar los secretos que guardan; golpea, mata, encadena; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para que los opresores tengan tranquilidad en sus palacios, erigidos sobre miserias y esclavitudes; para que la humanidad no piense, no se enderece, ni marche a la emancipación.

Señalando el cielo con un dedo simoníaco y deletreando páginas de absurdos libros, corre el sacerdote a casa de la ignorancia; predica la caridad y se enriquece en el despojo; habla mentiras en nombre de la verdad, reza y engaña; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para embrutecer a los pueblos y dividirse con los déspotas la propiedad de la tierra.

Y, obscuro y pensativo, el revolucionario medita; se inclina sobre un papel cualquiera y escribe frases fuertes que hieren, que sacuden, que vibran como clarines de tempestad; vaga, y enciende con la llama de su verbo las conciencias apagadas, siembra rebeldías y descontentos; forja armas de libertad con el hierro de las cadenas que despedaza; inquieto, atraviesa las multitudes llevándoles la idea y la esperanza; trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para que el labrador disfrute del producto de sus cuidados, y el minero, sin sacrificar la vida, tenga pan abundante; para que la humilde costurera cosa vestidos para ella y goce también de las dulzuras de la vida; para que el amor sea el sentimiento que ennobleciendo y perpetuando a la especie, una a dos seres libres; para que ni el rey de la industria, ni el juez, ni el esbirro pasen la existencia trabajando para el mal de los hombres; para que el sacerdote y la prostituta desaparezcan; para que la tiranía, el despotismo y la ignorancia mueran; para que la justicia y la libertad, igualando racionalmente a los seres humanos, los haga solidarios constructores del bienestar común; para que cada quien tenga, sin descender al fango, asegurado el derecho a la vida.

PRAXEDIS C. GUERRERO